

TRADUCCIONES INGLESAS DEL QUIJOTE: LA TRADUCCION DE PHILLIPS (1687)

Carmelo CUNCHILLOS JAIME

Con la traducción de una obra literaria todo traductor suele revelarnos la valoración que le merece el texto original, su grado de comprensión del mismo y la disposición artística y aún vital con la que aborda su tarea. Pero en todas las traducciones se observan, además, ciertos rasgos fundamentales que varían según la moda imperante en el momento en el que se realizan, los gustos personales de cada traductor, o la conjunción de ambos aspectos.

En la Inglaterra del siglo XVII, que vió las primeras traducciones del *Quijote*, convivieron las dos tendencias que han predominado desde la antigüedad hasta nuestros días. Existía, por una parte, un modo de traducción en la que el énfasis recae sobre los aspectos formales que considera imprescindible una adecuación entre los textos palabra por palabra; se trata en definitiva, de la traducción literal. Pero también se daba otra tendencia que condena los presupuestos anteriores por inadecuados, que pone especial atención en la parte del significado, y que aboga por la libertad del traductor para corregir o perfeccionar los textos según los gustos de su propia época; hablamos en este caso, de la traducción libre o adaptación.

Las traducciones del *Quijote* durante la mencionada centuria son un claro exponente de ambos modos de traducir. La primera, realizada por Thomas Shelton entre 1612 y 1620, puede

considerarse un modelo de literalidad y fidelidad. La segunda, llevada a cabo por John Phillips, en 1687, a pesar del precedente establecido por Shelton, y de la condena por parte de Dryden de los que traducían demasiado libremente, sigue los consejos de aquellos que propugnan la libre adaptación de las obras extranjeras, como Chapman que en la introducción a su traducción de Homero (1611), dice que el deber del traductor es:

"Not to follow the number and order of words, but... clothe and adorn them with words and such a style and forme of Oration as are most apt for the language into which they are converted".

Esta posición fue asimismo sostenida por personajes tan relevantes en el orbe literario inglés como Ben Jonson y Abraham Cowley. Algo posteriormente, Sir John Denham observaba en el prefacio de *The Destruction of Troy* (1656), que

"If Virgil must needs speak English, it were fit he should speak not only as a man of this nation, but as a man of this age..."

En esta línea de libertad absoluta se movió John Phillips en lo que fue la segunda traducción inglesa del *Quijote*, si por traducir se entiende entrar a saco en los textos ajenos quitando y poniendo a placer, cambiando el sentido de las cosas y distorsionando el significado hasta convertirlo en una mera caricatura del original. Phillips no solamente ocultó al lector inglés el verdadero espíritu cervantino, sino que, siguiendo el gusto chabacano y burdo del período de la Restauración, degradó con un humor grosero y una expresión acanallada a los amables personajes españoles.

Sin embargo, la interpretación que Phillips hace de la novela cervantina no puede considerarse como algo totalmente aislado, sino que, por el contrario, el segundo traductor del *Quijote* no hacía sino reflejar la opinión generalizada que del libro existía en Inglaterra.

A pesar de opiniones como la de Armas (1916:18) que aseguran que el *Quijote* obtuvo en Inglaterra un éxito rotundo e inmediato, hay motivos más que suficientes para pensar que no fue así, sino que su penetración fue más bien lenta y a través de los lectores habituales de romances, o a través de dramaturgos de segunda fila en busca de ideas para sus obras, o, finalmente, a través de los que siempre buscan algo curioso o chistoso, como muy bien expone Knowles (1959:29).

De las muchas alusiones al *Quijote* que se dan en el teatro inglés del siglo XVII, extraemos la triste conclusión de que la novela de Cervantes es considerada como una más de las que pretendía combatir. No existe conciencia de que Cervantes fuese su autor, sino que, cómo la mayoría de los libros de caballerías, se le presumía anónimo y únicamente se menciona a Cervantes como autor del *Quijote* en cinco ocasiones. Sancho, Dulcinea y Rocinante no aparecen muy frecuentemente mencionados, y cuando lo son se pone de manifiesto la total incomprendición que de los personajes cervantinos se tenía. Sancho es un simple criado con afición de robaperas. Dulcinea es tenida por dama tirana y despectiva. Rocinante, en fin, es un elemento más del ridículo que rodea y caracteriza al caballero de la Triste Figura, a quien se le llega a tildar incluso de borracho, aunque la concepción más generalizada sea la de loco y ridículo héroe de romance.

La idea predominante que se tuvo durante casi todo el siglo XVII, tanto de la obra como de sus personajes, era la de una farsa destinada a hacer reír, sin sospecharse que podía contener elementos críticos o satíricos ni, menos aún, ideas universales. Este es el concepto que impregna cuantas comedias, farsas, operetas y narraciones se inspiran o imitan al *Quijote* durante este período. La novela fue considerada, excepto en raras ocasiones, como una secuela de los libros de caballerías que presentaba como único valor su comicidad y que atraía, fundamentalmente, a un público con escaso espíritu crítico acostumbrado a los romances y baladas en ediciones baratas.

La traducción de Phillips no contribuyó en nada a cambiar esta imagen populachera del *Quijote*, sino que, como producto de la época de la Restauración, tuvo un importante papel en su afianzamiento. El presente trabajo tendrá como objetivo el profundizar en aspectos tales como la personalidad del traductor, los asuntos concernientes a la edición y difusión y, finalmente, un análisis del texto de Phillips que nos permita valorar los desaguisados cometidos con la obra cervantina.

Traductor

John Phillips (1631-1706), hijo póstumo de Edward Phillips, funcionario de la corona, fue apadrinado por el poeta John Milton, tío carnal suyo por línea materna, quien se ocupó de él du-

rante su infancia y procuró que recibiese la extraordinaria cultura que luego manifestaría en sus obras de creación y de traducción. Destacó muy pronto en el dominio de las lenguas clásicas y demostró muy precozmente su inclinación por escribir, obteniendo su primera licencia para imprimir *Mercurius Paed, or a short and shure way to the Latin Tongue* en 1649, cuando sólo contaba con dieciocho años.

Para 1651 ya actuaba como ayudante de su tío John Milton, cuando éste era Secretario Latino de Cromwell. Pronto comienza una serie de actividades encaminadas a conseguir el suficiente desahogo económico para prescindir de la tutela de su tío, cuya estricta disciplina y severos principios se le hacían insoportables. Tras varias tentativas en el campo de la poesía, la controversia literaria y la sátira, consigue cierto éxito en este último con *Satyr against Hypocrites*. Es una elegante sátira contra la religión de Cromwell y sus amigos presbiterianos, y su producto económico le permitió romper los vínculos de dependencia con su tío.

A partir de entonces Phillips comenzó a ganarse el sustento con su trabajo como escritor y traductor. Desarrolló en su literatura un tono licencioso que en repetidas ocasiones le hizo ser requerido por la justicia. Su necesidad económica le llevó a relacionarse con editores poco escrupulosos que le incitaron a perpetrar descarados plagios. Sin embargo, su ingenio se hizo patente en ciertas invectivas y panfletos contra personajes de la literatura, la política o la iglesia, y en obras tales como *Maronides, or Virgil Travesty*, una parodia de los libros quinto y sexto de la *Eneida*.

Siempre buscando una fuente de ingresos más estable escribió loas a príncipes y personajes relevantes de la corte, probó fortuna en el ámbito de la traducción en el que además del *Quijote*, vertió al inglés obras de los franceses Scarron, De Scuderi y Calprenede, de los clásicos como Plutarco y obras históricas y de viajes de diferentes autores. Quizás los mayores beneficios los obtuviese de la publicación de fascículos periódicos que tituló *Modern History*, y que era una especie de gacetilla que relataba los sucesos más destacables en los ambientes civiles, eclesiásticos y militares del momento. También publicó *The Present state of Europe* que no era sino la traducción de un periódico francés publicado en Holanda y que debido a su buena acogida lo continuó publicando hasta su muerte.

Su intensa actividad le llevó a escribir desde poemas sobre la paz de Riswick hasta tablas de astrología, pasando por la in-

vectiva, la sátira, la loa, las mencionadas traducciones o el periodismo. Esta dispersión le impidió seguramente destacar en las facetas para las que tenía mayor capacidad. Su hermano Edward deploraba que se hubiese publicado muy poco de su trabajo serio, y en su *Theatrum Poetarum* dice de él, un tanto hiperbólicamente, que estaba considerado como

“One the exactes of heroical poets, either of the Ancients or Moderns, either of our own or whatever other Nation else, having a judicious command of style both in prose and verse. But his chiefest vein lay in burlesque and facetious poetry”.

Más malévolamente, otros autores menos parciales observan que fue un hombre de principios disolutos que abandonó a su mujer y a sus hijos sin atender a sus necesidades y que durante sus últimos años fue un martir de la gota y del vino.

Editores

Poco sabemos de los libreros que acometieron la empresa de editar la segunda traducción del *Quijote*. De William Whitwood conocemos que fue el librero londinense que más veces cambió el domicilio comercial. No obstante, sus diez establecimientos estuvieron ubicados en sólo tres calles diferentes: The Strand, Little Britain y Duck Lane. Comenzó sus actividades en 1666 y fue un editor prolífico y misceláneo. Dunton le llama “rolling and honest Whitwood”, una frase que puede significar que era un “rolling printer”, es decir, un impresor de grabados, pero que también puede ser alusiva a sus continuas mudanzas (Plomer 1910:158).

John Newton tuvo su establecimiento, *The Three Pigeons*, en Fleet Street, luego en Bell Alley, y finalmente en Coleman Street. Dunton lo describe como un hombre

“Full of kindness and good nature and affable and courteous in trade” (Plomer 1910:217).

Por las entradas existentes a nombre de ambos editores en los *Term Catalogues* se puede deducir que no tuvieron relación con autores prominentes de la época, sino que se dedicaban preferentemente a obras de carácter misceláneo y popular.

Impresor

The Life and Atchievements of the most Renown'd Don Quixote of Mancha se imprimió en 1687, en los talleres que Thomas Hodgkin poseía en Londres, en West Smithfield, al lado de la taberna del Delfín. Especializado en pamphlets y sátiras, lo que hace más comprensible su relación con Phillips, fue requerido, en 1676, por la Cámara de los Lores por considerársele implicado en la impresión de ciertos libelos, pero no se le pudo probar nada. Ocasionalmente fue también librero y como impresor continuó en activo hasta 1713. (Plomer 1910:311).

Estudio crítico

La mayoría de los críticos que se han ocupado del trabajo realizado por Phillips no se atreven a llamarlo traducción y utilizan los términos de recreación o versión para denominarlo. Esta actitud está motivada por el hecho de que, como demuestro a continuación, Phillips no manejó ningún texto en castellano, sino traducciones ya existentes en inglés y francés. Este estudio pretende determinar las fuentes consultadas por Phillips, el método que utilizó y las modificaciones que aportó a los textos en que basó su obra, a fin de averiguar el verdadero alcance de su labor.

A) Ediciones consultadas por Phillips.

Setenta y cinco años después de que apareciese la primera traducción inglesa del *Quijote*, es decir, en 1687, William Whittwood y John Newton ponían a la venta en Londres la nueva versión de Phillips. Debe suponerse lógicamente, que este traductor pudo haber consultado, además de las numerosas ediciones castellanas:

1. Cualquiera de las ediciones de la traducción de Shelton (1612, 1620, 1652, 1672-75).
2. La traducción de Cesar Oudin de 1614 y la de Filleau de Saint Martin de 1677-78.
3. La veneciana de Lorenzo Franciosini de 1622 y 1625.

4. La traducción alemana de Palsh Bostel von der Sohlé de 1648.

Aunque Phillips no nos da ninguna pista sobre las fuentes de su traducción, el hecho de que no se mencione el nombre de Cervantes por ninguna parte resulta revelador. Tampoco se especifica que se tuviese en cuenta el texto original y lo único que, a modo de consigna, se subraya en la portada impresa es que la historia de *Don Quijote* se pasó al inglés según el humor de la lengua moderna:

“Now made English according to the Humour of our Modern Language”.

Esta declaración lleva implícita, precisamente por la palabra “now”, la existencia de otra traducción anterior que no se ajustaba al humor de los tiempos es decir, según Phillips, la anticuada y obsoleta traducción de Shelton.

Basta una somera comparación del texto castellano con la nueva versión surgida de la pluma de Phillips, para adquirir la firme convicción de que la obra de Cervantes pudo ser conocida pero no tenida en cuenta por el nuevo traductor inglés.

A pesar de que no se hace ninguna referencia a Cervantes ni al texto en castellano, sí que se habla de las frecuentes traducciones por las que *Don Quijote* se ha hecho famoso en Europa. En la dedicatoria de Phillips a William, earl of Yarmouth se lee:

“The Story of Don Quixote de la Mancha, no less pleasant than gravely Moral, has been always highly Favour'd and Caress'd by Personages of most illustrious note in all the Learned Parts of Europe; to which it has been made familiar by frequent Translations”.

La trayectoria de la obra de Phillips desaconseja considerar la posibilidad de que conociese o tuviese en cuenta la traducción italiana de Franciosini ni la alemana de Palsh Bostel. En ninguna de sus obras podemos encontrar relación alguna con la literatura, la historia o las instituciones de estos países. Por lo tanto, sería demasiado conceder a Phillips que para efectuar su labor se hubiese preocupado de consultar unos textos en lenguas quizás desconocidas para él, cuando ni siquiera se molestó en tener presente el original.

Pero Phillips sí sabía francés y, a menudo, se valió de estos conocimientos para procurarse el sustento, como lo demuestran

las numerosas versiones literarias, históricas y misceláneas que realizó de dicho idioma al inglés. No hay que descartar, pues, la posibilidad de que Phillips conociese e incluso utilizase, en cierto grado, las traducciones en una lengua que conocía perfectamente y con la que estaba en continuo contacto. Mas, conociendo el gusto de Phillips por lo moderno, es lógico pensar que de utilizar alguna versión francesa, Phillips utilizaría la más reciente, esto es, la de Filleau de Saint-Martin de 1677-78, publicada sólo nueve años antes que la suya.

Si con toda seguridad podemos afirmar que Phillips manejó para su nueva versión las traducciones de Shelton y la de Filleau de Saint-Martin, queda por determinar el grado en que Phillips es deudor de uno y otro traductor.

En primer lugar, Phillips incluyó el mismo número de poemas laudatorios iniciales y en el mismo orden que Shelton. Lo mismo ocurre con los poemas fúnebres que cierran la Primera Parte del *Quijote*, pero que Phillips coloca al final de la Segunda Parte. Con respecto al texto de la obra, Phillips aprovecha el hilo narrativo de Shelton para distorsionarlo y envilecerlo hasta lo inaudito. La traducción de Shelton le vino bien simplemente para, a partir de ella, crear un monstruo que en nada se parece a la criatura salida de la imaginación de Cervantes.

La influencia de Filleau de Saint-Martin se puede observar, sobre todo, en la idea de traducción libre que Phillips lleva hasta sus últimas consecuencias. Este traductor francés se aleja del espíritu de fidelidad al original mantenido por sus predecesores y aunque su concepto de la libertad no tiene nada que ver con el de Phillips, utiliza ciertas licencias que hubiesen sido inaceptables para Shelton o Oudin.

B) Método de Phillips

Suponiendo que Phillips aplicase conscientemente algún tipo de método a su trabajo, éste sería el de la distorsión sistemática, ya que el resultado obtenido, lejos de presentar algún parecido con la obra original, no es sino una mueca, una máscara de la serena y graciosa expresión cervantina.

De la estructura de la edición primitiva se han suprimido no sólo las dedicatorias, privilegios, licencias, etc., sino los prólogos del autor correspondientes a la Primera y Segunda Parte, omisión mucho más grave en cuanto que no pertenecen a los preli-

minares de la obra, sino que actúan como elemento importante dentro de la misma. En su lugar aparece una bufonada en forma de diálogo que lleva por título "Something instead of an Epistle to the Reader by way of Dialogue" y la dedicatoria a William, earl of Yarmouth.

Los poemas laudatorios iniciales no tienen ya la forma acostumbrada de sonetos, sino que son unas composiciones de un número desigual de pareados y su contenido no tiene ni la más mínima semejanza con los de Cervantes, o los traducidos por Shelton. Como el título de "académicos de Argamasilla" debió parecer a Phillips demasiado exótico, decidió aclimatar la personalidad de los autores de los poemas fúnebres atribuyéndolos a unos imaginarios, más acordes con la fantasía inglesa, como "the Knights of the Wandring Order", "The Knights Templers", "Olivers Porter", "Betty Bully" y "the Alderman of Gotam". En realidad estos poemas tienen tan poco de fúnebres como los iniciales de laudatorios.

La disposición de los capítulos también ha variado. En un evidente intento de establecer un paralelismo con la Primera Parte, Phillips dividió la segunda en cuatro libros de 17, 15, 20 y 22 capítulos respectivamente.

En el texto particularmente es donde mejor se aprecia el alejamiento prácticamente total del original: Phillips lo logra de tres maneras diferentes: En primer lugar mediante la adición desmesurada de unidades léxicas; en segundo término con la sustitución de elementos culturales ingleses para todo lo que no se entienda o sea típicamente español; y, finalmente, a través del uso constante de un humor grosero, lleno de expresiones salaces y chistes escandalosos.

Habrá, pues, que renunciar a cualquier sistema comparativo encaminado a rastrear lo que en la presente edición pervive del original, puesto que tanto el espíritu como el estilo peculiar de Cervantes han desaparecido. De la sintaxis cervantina tan fielmente vertida al inglés por Shelton no queda ni rastro, y tampoco merece la pena molestarse en averiguar cómo interpretó Phillips tal grupo binario, o qué lectura hizo de tal expresión paremiológica, puesto que sería como pedir peras al olmo.

El resultado de todo lo hasta ahora mencionado es una mayor longitud del texto, la sensación de que Don Quijote y Sancho Panza no viajan por España, aunque tampoco consiguen convencernos de que se mueven en un ambiente inglés, y un sentimien-

to de rechazo hacia un humor que pretende hacernos reír a costa de la virtud y la honra de unos personajes tan entrañables. Finalmente, la supresión de notas explicativas o aclaratorias contribuye, en gran medida, a desdibujar el carácter español y cervantino de la novela, y a privarla de su particular contexto cultural.

C) Modificaciones Textuales

Tres son los tipos de cambios que Phillips introduce para metamorfosar la obra de Cervantes: Las adiciones léxicas que alargan desmesuradamente el texto sin añadir ningún dato pertinente; las sustituciones, sobre todo de nombres propios y de ciertos elementos culturales, que alejan a la traducción de su contexto histórico y social; y el uso permanente de un humor vulgar que, aplicado fundamentalmente a los personajes, los distorsiona y los convierte en esperpentos de lo que originalmente eran.

1. Adiciones léxicas

Son innumerables los casos en que estas adiciones se producen sin otro motivo que el de prolongar el texto, como ocurre en la descripción de Don Quijote.

Shel.

A Yeoman of their calling.

Phil.

A certain Country Squire, of the Race of King Arthur's Tilters, that formerly wandered from Town to Town.

O cuando se evalúa la prosa de Feliciano de Silva.

Shel.

For the smoothnesse of his prose, with now and then some intricate sentence medled, seemed to him peerlesse.

Phil.

For he looked upon the clearness of his Stile, interlac'd and embellis'd with certain quaint Ginglings and chiming expressions, as so many Jewels of Eloquence.

O cuando se dice del caballero de la ardiente espada.

Shel.

Which with one thwart blow cut asunder two fierce and mighty Giants.

Phil.

For he with one back swinge of his Faulchion cut into two i' the middle two famous Gyants, both near as tall as two ordinary Steeples, and about ten Yards about in the West.

En otras ocasiones, el texto inicial le da pie a Phillips para embarcarse en larguísimas tiradas. Esto sucede cuando existe una detallada descripción y el nuevo traductor la prolonga hasta el mareo para producir risa, como en la enumeración de la ropa de Don Quijote.

Shel.

The rest and remnant thereof was spent on a Ierkin or fine puke, a pair of velvet hose, with pantofles of the same for the hollydayes, and one apparell of the finest vesture.

Phil.

The rest he as prodigally wasted in an extravagant Wardrobe: In which was an ancient Plush-Jacket, purchas'd from a Mountebanks Widow; a Pair of Black Bays Breeches for Holidays, purchas'd of the Hangman; and a pair of Boots, first exchanged for Heath-Brooms, and then new Vamp'd by the Cobler; with one Spur and Spur-Leather; well knowing, that if one side of the Horse went forward, the other must follow. And you may add to these his Extravagances, one Sute more of Irish Frieze for Worky-days.

O en la descripción de cómo Bernardo del Carpio mató a Roldán en Roncesvalles.

Shel.

He agreed better with *Bernardo del Carpio*, because he slew the enchanted *Rowland*.

Phil.

But he had an extraordinary opinion of *Bernardo del Carpio* who sent the Enchanted *Roldan* to the Devil, lifting him up from the Ground by the Buttocks with one Hand, and griping his Wezant so hard wirth the other, that he choak'd him in four Minutes.

Frecuentemente, Phillips sencillamente se recrea añadiendo términos a la descripción hasta el infinito, como sucede en los dos ejemplos que he seleccionado.

Shel.

His fantasie was filled with those things that he read, of enchantments, quarrells, battels, challenges, wounds, woings, loues, tempests, and other impossible follies,

Phil.

In the mean time, his empty *Pericranium* was stufft with nothing but the Lumber of Enchantments, Quarrels, Encounters, Battels, Challenges, Wounds, Love-Letters, Amorous Addresses, Torments of Despair, Horrible Woes, Dire Distresses, Labyrinths, Intrigues, Possibilities Impossibilities, and a World of other Tromperry.

Shel.

And therefore after many other names which he framed, blotted out, rejected, added, undid, and turned again to frame in his memory and imagination, he finally concluded to name him *Rozinante*.

Phil.

And so at length, after several Names, which with long Study and Meditation, came into mind, rejecting some, blotting out others, chopping and changing, dashing out, putting in, scratching his Pate, rubbing his Forehead, twitching his Beard, at last he pitch'd upon the celebrated and altisonant Name of *Rozinante*.

2. Sustituciones de unos términos por otros de distinto referente cultural.

Es quizá el tipo de cambio que más contribuye al distanciamiento semántico de la presente traducción con respecto al texto de partida.

En primer lugar, los nombres propios originales, escrupulosamente conservados por Shelton, que hacen referencia a ciudades, personajes e instituciones españolas, pierden su poder evocador al convertirse en nombres y expresiones que Phillips consideró, sin duda, más próximos al público inglés.

Shel.

But Master *Nicholas* the Barber of the same towne.

Phil.

But *Didymus*, a Barber of the same Village.

Shel.

And more faults than *Gonellas*.

Phil.

With more Defects than a Brewer's Mill-horse.

Shel.

On his head a *Toledo* bonet.

Phil.

With a Turban-fashion'd Cap upon his Head.

Shel.

This I speake, that goodman Bason may know I understand him.

Phil.

And now Mr. *Tonsor* of *Epson*, you find that I understand your worshipful-Tale.

Shel.

In the house of the madmen at *Sevil*.

Phil.

There was in the Hospital of *Bedlam*.

Shel.

He was a Bachelor of Law, graduated in the Canons at *Osuna*, and though he had beene graduated at *Salamanca*.

Phil.

He was only a Batchelor of Art, tho had he been a Doctor...

Otro recurso frecuentemente empleado es la sustitución de una expresión por otra de significado idiomático o que incluya una comparación castiza desde el punto de vista de la lengua inglesa.

Shel.

A leane Stallion.

Phil.

A forlorn *Pegasus*, as Lean as a Dover-Post-Horse.

Shel.

And a withered face.

Phil.

The Skin of his Face withered like a Winter-Pippin.

Shel.

Yea and the very administration of his household affaires.

Phil.

And let his Estate go at six and sevens.

Shel.

He wanted nothing but a Lady.

Phil.

There was nothing now wanting more, but to find out a *Gypsie* Mort.

Shel.

They would not endanger the ripping up of a sore.

Phil.

They would not wake a sleepy Lion.

Shel.

Being in his entire judgement.

Phil.

As rationally and discretly, as the *President* of a *Synod*.

Shel.

He gave them good account.

Phil.

Gave'em an Account of his Condition as rationally as a Col-
lege-Doctor.

Shel.

He shall be dumb in his busines, under paine of excommunication.

Phil.

He shall be as silent as a red Herring.

Shel.

He lay starke naked.

Phil.

He lay as naked as a Virgin that has put off some Smock to put on
another.

También el alejamiento semántico se logra mediante la inclusión en el texto de nombres de personajes del hampa o de la picaresca, o incluso lugares bien conocidos por el lector medio inglés de la época.

Shel.

It is such an one as may bee put in the roll of these many idle ones
that are usually given to Princes.

Phil.

Yours can deserve no better than to be rank'd among those imper-
inent Admonitions that are usually given to Princes, much like the Fren-
zies of that great State Woman. *Hannah Trapnel*.

With that they might heare the Neece and the old woman keep a
noyse without in the garden.

Phil.

But there they were interrupted by a Noise below in the Court, where
the Niece and the old Maid were ringing a *Billing's gate* Peal, as loud
as two Saints Bells.

Shel.

Body of me, sayd *Don Quixote*, is there any more ...

Phil.

In the name of Bethlem Gabor, then, quo *Don Quixote*...

Shel.

As huge as high towers.

Phil.

As high as *St. Pulcher's* Steeple.

3. Utilización del humor en detrimento de los personajes.

Phillips no pierde oportunidad de degradar y envilecer a los personajes cervantinos atribuyéndoles todo tipo de vicios, baje-
zas y villanías. Hasta tal punto quedan desfigurados que el in-
signe manco de Lepanto no lo hubiese reconocido de haber vi-
vido para leer esta versión. Don Quijote es quizá quien sale peor
parado en su segunda versión inglesa, pues, para empezar, se le
atribuye el vicio de beber en solitario.

Shel.

His pot consisted daily of somewhat more Beef than Mutton, a lit-
tle minced meate every Night.

Phil.

Beef-steaks stew'd in a Nasty Pipkin, with a Red-Herring to taste
his Liquor a Nights.O de beber y jugar en compañía, para lo cual también se in-
volucra al señor cura.

Shel.

He fall at variance whit the Curate of his village (who was a learn-
ed man, graduated at Ciguanca) touching who was the better Knight...

Phil.

Fot the Curate of the Parish and he could never meet over a Pot of
Nappy Drink and a Game of Back Gammon, but they were always at
Daggers-drawing about who was the bravest Kill-Giant...Se le acusa de juerguista nocturno en vez de reconocer sus afi-
ciones cinegéticas.

Shel.

He was an early riser and a great friend of hunting.

Phil.

An Early Riser and a great Night-Walker.

O de ser un ríjoso seductor de jovencitas, con lo que la difa-
mación alcanza a la cándida sobrina.

Shel.

And a niece not yet twenty.

Phil.

A Niece of twenty for private Recreation.

Al pobre pero honrado Sancho se le tilda de robaperas.

Shel.

And a man that served him both in field and at home, and could saddle his horse, and likewise manage a pruning hooke.
Phil.

And a skip-kennel to Saddle his Horse, and Rob Orchards for Second Course.

Dulcinea queda convertida en una vulgar prostituta con aires de pureza.

Shel.

A young handsome wench, on whom he was sometime in loue.
Phil.

A young fresh-coloured smerking Country-Wench that went for a Maid, but in truth, was a crackt piece of Ware, with whom the Knight had been formerly in Love.

Tampoco los personajes propios de los libros de caballerías escapan a la invectiva de Phillips. Así, Reinaldo de Montalbán admirativamente citado por Don Quijote por ser un gracioso bandidero en tierra de infieles, aparece como un ratero que empeña su botín para congratularse con su barragana.

Shel.

And when moreouer he robed the Idol of Mahomet made all of gold...

Phil.

And then again when he stole the Idol of Mahomet, which was all of Gold, and pawn'd it when he had done to new Rig his Harlot.

D) Valoración de la traducción

Después de tratar el método de Phillips y de denunciar sus abusos con la obra inicial, mi opinión sobre su labor no puede ser otra que negativa. Soy consciente de que al condenar esta re-creación libérrima no soy original, ya que un contemporáneo del traductor, el capitán John Stevens (1700), fue el primero que al comparar el trabajo de Shelton con el de Phillips decía:

"The second is so far vary'd that it retains little besides the Name and some of the grand strokes, with a different shadowing, which quite alter the whole frame of the Work".

El Quijote de Phillips fue un producto de su época, el período de la Restauración, que entendió la novela como muy próxima a las narraciones picarescas y la consideró como una obra llena de locuras y buen humor. Tanto el traductor como su época se equivocaron completamente y dieron una imagen de *Don Quijote* que para los ingleses posteriores ha resultado tan bochornosa que la edición de 1697 fue la primera y la última en publicarse. Nunca más, ni siquiera en edición de bibliófilo, ha vuelto a ver la luz el texto de Phillips. Una idea del sentimiento adverso producido por esta traducción entre los hispanistas ingleses nos la dan las palabras de Alexander James Duffield (1881:XLIV):

"It is to the hateful filthiness of this most foul production that an impression got abroad that the *Don Quixote* was an impure book: Phillips did not translate, he simply disfigured Shelton's work by introducing between the lines his own ribaldry and the coarse and scandalous jets of the rioting night of the Restoration. Shelton's work went through five editions; that of Phillips was never reprinted; nor, as said before, could any publisher be now found, at least in London, who would place his name on the imprint, or even in the shade of the colophon, of a book as infamous in spirit, and which sewelters with an uncleanness in which only wicked men could find pleasure, and smug and sanctimonious traitors seek to make profit".

A medida que los estudios cervantinos ganan adeptos en el mundo anglosajón de esta y de aquella orilla del Atlántico y los análisis de las traducciones son verdaderos trabajos filológicos, más virulentas se tornan las críticas contra la labor de Phillips. La más destructiva, sin lugar a dudas, es la que nos ofrece Samuel Putnam (1949:XII) en la introducción a su propia traducción del *Quijote*:

"It was well towards the end of the seventeenth century, in 1687, that the second and by all odds the worst English version –it cannot be called a translation– appeared from the pen of John Phillips. This is truly a disgraceful performance, coarse and clowning, based not upon the Spanish original but upon Shelton and the French work by Filleau de Saint-Martin with its gross distortions of Cervantes' text".

La escasa crítica que sobre la traducción de Phillips existe en el ámbito hispánico, también es unánime en sus juicios. Todos coinciden en afirmar que es la peor, que no merece el nombre de traducción, que es una deshonra para el cervantismo universal, etc. Citaré como ejemplo las palabras de Palau y Dulcet (1959:415) que aglutan todas estas valoraciones de esta manera:

"Phillips suponiendo anticuada la versión de Shelton tuvo el desacierto de corregirla y retocarla de tal suerte, que no sólo la deshonró, sino que la redujo a uno de los textos ingleses más malos que se conocen del *Quijote*".

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

- ARMAS, José de. 1916. "Cervantes en la literatura inglesa", conferencia pronunciada en el Ateneo de Madrid el día 8 de mayo de 1916. Madrid.
- DUFFIELD, A.J. 1881. "Of this Translation and others". *The Ingenious Knight Don Quixote de la Mancha*. London C. Kegan Paul & Co.
- KNOWLES, Edwin B. 1959. "Cervantes and English Literature" in FLORES A. *Cervantes across the Centuries*. London. Gardiañ Press.
- PALAU Y DULCET, Antonio. 1959. *Manual del librero Hispanoamericano*. Segunda Edición. Tomo III. Barcelona.
- PLOMER, H.R., et al. 1910. *A Dictionary of Printers and Booksellers in England, Scotland and Ireland, and of foreign Printers of English Books 1668-1725*. London. The bibliographical Society.
- PUTNAM, Samuel. 1949. "Translator's Introduction". *The Ingenious Gentleman Don Quixote de la Mancha*. New York. The Viking Press.
- STEVENS, John. 1700. "Epistle to Thomas Hanmer". *The History of Don Quixote*. London. Richard Chiswell, et al.

LA ENSEÑANZA DE LA COHESION EN INGLES

Ignacio VAZQUEZ

¿Cómo enseñar los aspectos cohesivos del inglés?

(Notas para la elaboración de una pedagogía lingüística comunicativa del inglés)

En los círculos de la metodología de las lenguas vivas la palabra "comunicación" es, hoy en día, un término con gancho: es como un pasaporte de aceptabilidad. Pero ¿cuáles son las características de una lengua considerada como instrumento de comunicación que pueden tener una relevancia de cara a la labor del profesor de dicha lengua en clase y a la elaboración de materiales didácticos para enseñarla? He aquí la cuestión. No basta con estar al día, como si de una mera moda pasajera se tratara, de lo que se dice y commenta en los cenáculos que definen la marcha del movimiento comunicativo. Hay que realizar una tarea de aplicación de esos principios a la realidad cotidiana del aula.

Antes de que apareciera el movimiento comunicativo, los métodos de enseñanza del inglés se centraban de forma casi exclusiva en la enseñanza del código lingüístico y de sus reglas de funcionamiento. La lingüística era la disciplina más avanzada en